

KOYAANISQATSI Y EL POETA

Poema épico

Joseph Berolo
Bogotá, D.C. Octubre 2010

1ª. EDICIÓN

2010. Koyaaniskatsi y el Poeta
Colección Ave Viajera

Editorial Ave Viajera
Email: aveviajera@cable.net.co
www.aveviajera.org
Bogotá, Colombia

ISBN y Catalogación pendientes

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio sin permiso de su autor.

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

¡KOYAANISQATSI! Y EL POETA

Joseph Berolo
Lome, Togo, Subsahara Africa 1986

*La locura de la vida.
El destino del hombre.
La desintegración de lo humano.
Un estado de cosas que reclama otra manera de vivir...

En esta obra monumental por el mensaje que contiene, El Poeta, atormentado por la triste condición moral, social, política y económica del hombre contemporáneo, dramatiza épicamente el horrendo paso mortal de Koyaanisqatsi, Nah koy 'kahtsee, Powaqqatsi, Vida en Desequilibrio, la Guerra como una forma de vida, Vida en Transformación, una vida de matar unos a otros, exactamente: “La locura de la vida. El destino del hombre, la desintegración de lo humano. Un estado de cosas que reclama otra manera de vivir”.

“Vengo de Koyaanisqatsi”— clama el Poeta de regreso a Colombia un día de junio a comienzos del año 2000 cuando dio continuidad a su actual gesta poética dedicada a la Paz Universal a

través de la Poesía— “Vengo del encuentro con la profecía; vengo de contemplar la locura; vengo de presentir la purificación apocalíptica... Pobre Poeta perdido... armado de pluma, de antorcha y adarga, de oda, soneto, pasión y esperanza, llevaba la vida en la diestra, ¡Koyaanisqatsi, la muerte!

Era Al Qaeda... Era El Terror en fatídico vuelo apocalíptico sobre Washington, Manhattan, Pensilvania... sobre el universo mismo... Era Koyaanisqatsi...era el cumplimiento de la Profecía Hopi... Horrorizado, el Poeta ve arder las arenas del Desierto... a su propia hija en uniforme de Abeja Marina americana, combatiente ante las puertas de Bagdad...Se ve él mismo huyéndole a la Muerte por las calles de la Bogotá aquella del 9 de abril de 1948...

Koyaanisqatsi ruge y truena en la obra de Joseph Berolo. Su furia azota la humanidad. Nada parece detener la marcha hacia el cataclismo de todo lo creado. Solo El Poeta, avanza con su lamento hacia su confrontación. Su pluma, su ruego, su fe ancestral, su razón de vivir—¡Un paso más allá de Koyaanisqatsi!—

*¡Que cesen los lamentos solitarios...!
¡Que se escuche unísono el Poema Libertario!
Que parta ya la cabalgata de Poetas
por la ruta trazada por los Dioses y las Musas
desde su anclaje en la cima de los siglos...!
¡Antes que llegue Koyaanisqatsi!
¡Antes que llegue Koyaanisqatsi!*

Joseph Berolo
Lome, Togo, Subsánara África 1986



Poema Épico basado en la leyenda Hopi, (tribu Hopi, asentada en el oeste norteamericano, hoy, Estado de Arizona, Concebido en junio de 1986 en Togo, África, donde su autor cumplía una misión de Apoyo Humanitario como Director de Recursos Humanos de la OICI. USAID, Agencia Internacional de Desarrollo de los Estados Unidos de Norte América

*http: www.aveviajera.org y www.algoporcolombia.org.
aveviajera@cable.net.co, arlecom@algoporcolombia.org*

Koyaanisqatsi! **y el Poeta**

Armado de pluma, de antorcha y adarga, de oda, soneto, pasión y esperanza, el Poeta llevaba la vida en la diestra...

Koyaanisqatsi, ¡La Muerte!

Habló el Poeta...

I

Buscaba el Poeta su cordura por los caminos del mundo;
buscaba la tarde pastoril de las praderas,
el romance quijotesco con las musas,
la medida justa de su adarga.

Turbado de cosas amargas
buscaba equivocado la luz en las sombras
de las noches urbanas;
buscaba su aurora en los abismos
de piedra de las metrópolis;
buscaba el silencio
en el ronco rugir de la marejada humana.
¡Pobre Poeta perdido!



Delirante moría olvidado bajo la megalomanía
de los potentados embrutecidos.

Impotente,
desolado,
veía pasar el cortejo de los generales
detrás de los misiles.

¡Pobre Poeta perdido!

Venía de encuentro con la Profecía.
venía de contemplar la locura;
venía de presentir la purificación apocalíptica;
venía de la apología del caos;
venía del sordo gimiente, profundo latido
doliente del hombre.

¡Venía de Koyaanisqatsi!

¡Koyaanisqatsi!
¡Koyaanisqatsi!
Koyaanisqatsi!
¡Koyaanisqatsi!



II

Habló el Poeta en el lenguaje arcaico
de los sagrados Hopis:

Vengo del hambre de los niños de Tobe
Rasdashan y de Calcuta.
Vengo de la desnudez tribal
de las doncellas togolesas;
vengo de los poblados tristes
de adobe,
de paja,
de llanto,
vengo de los arrogantes palacios,
mezquitas, minaretes y catedrales.

¡Vengo de Koyaanisqatsi!

Vengo de las ardientes arenas de Niger
de las últimas caravanas de beduinos;
vengo de Timbuktú,
del lánguido oasis de Sidis Bel Abbes
vengo de Ain Salah, de Agadez,
Kinshasa y Brazzaville...

¡Vengo de la última frontera de la tierra!

¡Vengo de Koyaanisqatsi!



Vengo de las celdas de todos los Mandelas
flagelados por rondar a las puertas
de los blancos en Pretoria.

¡Vengo de Koyaanisqatsi!

Vengo de los aeropuertos de Roma,
Karachi,
Viena,
Milán,
Atenas y Beirut...
de los cuerpos mutilados,
crucificados,
lacerados, rendidos de esquiras
sobre el frío pavimento de los terminales.
Vengo del loco carnaval de petardos septembrinos
en turbia ráfaga mortal por los anchos bulevares parisinos.

¡Vengo de Koyaanisqatsi!

Vengo de la selva africana verde,
Olorosa de ananá,
trepidante de cocos,
cargada de tambor y maraca,
germinal de tiranías,
vudú,
fiebre amarilla,
malaria,
sida...
luteranos,
evangelistas,
testigos,
romanos y puritanos.



Vengo de la comba brutal de las selvas congolesas
a esta selva nuestra espesa de fieras humanoides,
de aceros fríos,
tajantes definitivos.

¡Vengo de Koyaanisqatsi!

Vengo de los lúbricos tugurios neoyorquinos,
parisinos,
romanos,
escandinavos y antillanos
donde acechan las cortesanas cimbreantes,
enjauladas,
ponzoñosas,
multinacionales y bacantes...

Vengo de la ronda triste de pródigos infantes
crucificados en la mira siniestra de los pederastas.

¡Vengo de Koyaanisqatsi!

Vengo de muy arriba del río,
de la fuente pura de las cimas blancas,
al fétido albañal de los acueductos urbanos,
a los pececillos temblantes
de los turbios ríos,
a las gaviotas contaminadas
de lacras petrolíferas en muerte de asfixia
anegadas entre la escoria de las playas negras.

Aunque venía de la guerra...
la propia y la ajena,
de Hiroshima y Nagasaki;
del eterno calvario beuriniano de Israelitas,
Musulmanes
Cristianos y Chiitas...



¡El Poeta iba hacia la paz!

Iba para sus alares viejos,
 coloniales,
hacia el encuentro viajero
con los tiernos palomares de su lejana infancia...
Buscaba por el sendero terso de sus versos puros
la semblanza alegre de sus primeros sueños.

¡Koyaanisqatsi!
¡Koyaanisqatsi!
Koyaanisqatsi!
¡Koyaanisqatsi!



III

Habló el Poeta...

¡Por el camino tropecé con el Vietcong!
Era una larga senda cavernaria
trazada en las entrañas de la Tierra
por un millón de cavariles
desde Hanói hasta Saigón
por los rumbos
de Dien Bien Phu
Hoa Binh y Ho Chi Minh.

Habló el Poeta...

¡Koyaanisqatsi!

Yo iba hacia la reconciliación.
Iba para la montaña, ¡Mi esperanza!
...por entre los balazos de Tlatelolco,
la carnicería de Uganda,
los desatinos de Teherán,
los mansos carteros fusilados de Oklahoma,
el piadoso rebaño de judíos masacrados de Estambul,
los Senderos Andinos oprobiosos,
el largo trecho verde de la coca,
la noche de los generales argentinos
poblada de cuartelazos y desaparecidos,



las Marías de Chapultepec,
los archipiélagos de Gulag,
los leprosos de Molokar y Agua de Dios
y el caligulesco desperdicio de los sexos copulantes
en los impúdicos tugurios de Manhattan,
Liverpool, Casablanca...

¡Koyaanisqatsil!

El Poeta iba para un sitio en el sol.
Buscaba una pequeña fortuna,
cuidaba su alma,
sus hijos,
su lecho de besos,
su estirpe...
el Poeta iba para el retiro a copilar sus versos,
gozar de los nietos,
recordar el pasado
con su olor a cereza
y cuidando la ronda del tiempo
deleitarse en el alma con largas
mañanas de paz otoñal...

¡Koyaanisqatsil!

Habló el Poeta...

Yo iba hacia la paz...
Por entre un millar de secuestros,
Cárceles del Pueblo,
Abu Nidals,
Sabri al Bannas
Moammar Gadhafis,
Natos,
Oeas,
Unescos y Al Fatahs...



Koyaanisqatsi!
;Koyaanisqatsi!
Koyaanisqatsi!
;Koyaanisqatsi!



IV

Habló el Poeta...

Yo iba tras la gloria de un pedazo de tierra
en un verde retazo de campiña y de cielo...

por entre F-111s,
acorazados,
cruceros,
láseres,
puñales
y sombras de Chacales
Arafats,
Ortegas,
Castros,
Reagans y Gorbachevs.

¡Koyaanisqatsi!

En el convulso panorama de la historia
Lenín vociferaba envuelto en la roja bandera
humeante del proletariado.
Mao repartía credos rojos desde las montañas de Altai
hasta las tumultuosas riberas de Shangháí.
Hitler aullaba sobre un mar de zwastikas siniestras
desplegadas por los bélicos escenarios de la Europa
y marchaban por las islas japonesas
los nipones de Hiro Hito
hacia el pacífico abismal de su sísmica aventura...



¡Koyaanisqatsi!

Habló el Poeta...

Yo iba sediento del cristal de las aguas,
del aire terso, transparente,
derrochando vida voluptuosamente,
bebiendo caprichosamente
de la copa de todas las vertientes...

De repente, ¡Kiev!
y la lluvia caliente de Chernóbil...

En letal espera...
amenazantes,
humeantes,
las cónicas siluetas de Limerick
Tres Islas
y otros dos mil reactores ominosos...

¡Koyaanisqatsi!

Habló el Poeta...

Yo iba hacia la vida por entre la desolación
de las islas Malvinas apodadas Falklands
y el estertor de los niños cianurientos
de Jonestown condenados al olvido
en las entrañas de Guyana...

Caminaba el Poeta por caminos quijotescos...

¡Koyaanisqatsi!
¡Koyaanisqatsi!
Koyaanisqatsi!
¡Koyaanisqatsi!



V

Habló el Poeta...

Yo iba para un paseo sin miedo
por las avenidas de una ciudad desconocida--
En los vericuetos urbanos murmuraban las sombras
en el lenguaje soez de los hampones,
fulguraba el cuchillo,
rastrillaba el gatillo.

¡Koyaanisqatsi!

Iba el Poeta buscando la vida,
el latido del cuerpo y del alma
en los sacrificados de My Lai,
los doscientos decapitados de Shri Lanka,
el errante pueblo de los sampanes naufragantes
y el lamento largo de los pordioseros hindúes
a las orillas del Sagrado Río.

¡Koyaanisqatsi!

Venía el Poeta de los proyectiles guiados de Bal Al Azizia,
de la noche de rayos laserianos...

Lloraba el Poeta por el último infante
calcinado en el desierto del Sudán.
¡Koyaanisqatsi!



Habló el Poeta...

Iba yo bebiendo anticipado
el champagne del nuevo siglo.
Pensaba en mi hijo recién graduado,
mi hija la novia de junio,
en mis nietos y en los hijos de mis nietos...

...por su lado pasaban las ambulancias,
por su lado pasaba la muerte.

Más allá de la tierra,
la pirotecnia de las guerras estelares
dibujaba piruetas espaciales
sobre el purpúreo escenario
de futuros encuentros galaxiales.

¡Koyaanisqatsi!
¡Koyaanisqatsi!
¡Koyaanisqatsi!
¡Koyaanisqatsi!



VI

¡Oh tierra de Koyaanisqatsi!

En el cieno reactivo de tu vientre se multiplican
un trillón de siervos desnudos de mañanas
embelecados,
impotentes,
calenturientos,
condenados,
gravitantes,
pordioseros,
militantes,
parturientos,
desangrados,
violados,
abusados,
deambulantes
por caminos de turbia esquizofrenia
hacia la noche abismal de los protones.

¡Koyaanisqatsi!

El maldecido pueblo de Koyaanisqatsi
añora su pasada suerte ante la semblanza triste
de nueva y acechante muerte
desatada más allá de su esperanza.



El pueblo de Koyaanisqatsi reclama en Bopal
la vida arrebatada por la Carbide de pesticidas;
en Kampuchea la paz de los sepulcros
para un millón de calaveras
hacinadas a las orillas del Mekong.

En Manila la voluntad suprema del Tirano,
los dos mil zapatos de la Emperatriz Imelda.
En Haití, la mueca del rito duvaliano
En Uganda, el siniestro festín del Amín canibalesco.

En las ojeras cadavéricas de los nómadas de Eritrea,
el manto real del León de la Judea.
En las humeantes ruinas de Beirut,
un segundo nada más
sin el sordo traqueteo de la metralla.

En las áridas colinas del Sinaí,
el bíblico maná
y el sacrificio de Abraham.

En las murallas de todos los edificios detonados,
en todas las ciudadelas,
de todas las capitales
de todas las naciones,
el regreso a la vida de jueces
ministros,
cautivos y captores.

En el flanco sangrante del Achile Lauro,
del Air India,
del Korean Airlines
de Avianca en fiera madrugada
de muerte anticipada...
el vuelo de regreso
de sus tumbas abismales.



En las calles de Calcuta el famélico
cuerpo de hilador de Gandhi
que detenga la ciega desbocada de su errante pueblo
hacia la tétrica miseria de Pakistán y Bangladesh.

El maldecido pueblo de Koyaanisqatsi
añora su pasada suerte ante la semblanza triste
de nueva y acechante muerte
desatada más allá de su esperanza.

En Macondo
¡Qué ironía!
el regreso del banano con dictadura.
En los poblados nicaragüenses
la perdida esclavitud asalariada
bajo el poder latifundista de Somoza.
en Cuba, los prostíbulos gringos de Batista.
En América toda, las viejas tiranías
para gritar de nuevo: ¡Libertad!
sin traicionar al Genio que la diera.

¡Qué Ironía!

Exilado el Hombre, Marcha por el orbe
sin destino alguno...

¡Koyaanisqatsi!

Palestinos,
sirios,
libaneses,
sudafricanos,
afganistanos,
libios,
sudaneses,
siberianos
y trasandinos...



de su propia herencia patria,
pordiosero pide esquinas y rincones
donde posar desnudo.
y desplegar su angustia...

¡Koyaanisqatsi!
¡Koyaanisqatsi!
¡Koyaanisqatsi!
¡Koyaanisqatsi!



VII

¡Oh tierra de Koyaanisqatsi!
Presiente la mortal llamada
del Kremlin a la Casa Blanca,
el veredicto del último cónclave
de ministros y lacayos,
cardenales, ayatolas,
sultanes y rabies...
el grito de yihad,
el arrebató de fatwa,
el tenebroso aullido
del Saudita renegado.

¡Koyaanisqatsi!

En candentes espasmos holocausticos,
los titánicos corceles arrogantes de la Nasa...
vuelan hacia los despeñaderos espaciales.

Challengers,
Columbias,
Arianes,
Titanes y Soyuz
circundan el anillo de la tierra
en Arcas nuevas de majestuosa hechura...

¡Vuelo estéril!



Viajan los hijos de Koyaanisqatsi
hacia regiones sepulcrales
tras la mesiánica esperanza
de procrear semblanzas nuevas
en el lácteo seno de otros mundos
sin esta geografía de chacales.

¡Vuelo estéril!
Un día saltarán ciclónicos los racimos megatónicos
en nítido hongo nuclear de las entrañas ucranianas
y los silos cataclismos de Utah...

¡Desmantelamiento!
clama el Poeta...

¡Armamentismo!
Los Hijos de Koyaanisqatsi...

En el piélago circunvalante de la noche larga de
Koyaanisqatsi,
armado de pluma, de antorcha y adarga, de oda, soneto,
pasión y esperanza, el Poeta llevaba la vida en la diestra,
¡Koyaanisqatsi, la muerte!

¡Koyaanisqatsi!
¡Koyaanisqatsi!
¡Koyaanisqatsi!
¡Koyaanisqatsi!



VIII

Habló el Poeta...

Presintió El Terror...

Morir en Cuba pensarán los mercenarios de la Angola.
Los maldecidos escorpiones de Gadhafi
dispararán la última ráfaga vengativa
hacia las sombras cargadas de elefantes.

Los errantes partisanos de Kandahar
exhalarán el último suspiro en el seno del Soviet.

Se fundirán en la lava de los ríos
Vietnam y Kampuchea.

En el golfo bullente de la Persia
se unirá la sangre del Irán
con los huesos calcinados del Iraq.

De Arabia se abrirán los caudales profundos
del petróleo, y en la negra roja marejada,
un trillón de moribundas maquinarias
tendrán por combustión la furiosa llamarada
de todos los oleoductos de la tierra.

Arderán las Torres del Imperio
en la Furia mortal de la Venganza
y el Terror será bandera de suicidas
en vuelo hacia su gloria de Yihad.



¡Koyaanisqatsi!

Una ciega estampida de narcómanos querrá consumirse
bajo el polvo blanco en los últimos quebrantos de la
coca

mientras se funden en monolítica babel
todos los monumentos terrenales
con el Viajero en órbita neptunal.

¡Ya marchan por el orbe calcinados los hijos de
Koyaanisqatsi!

¡Ya marchan en hongo nuclear los hijos de
Koyaanisqatsi!

¡Crece!

¡Crece Koyaanisqatsi!

¡Ya marchan los hijos de Koyaanisqatsi
en el espasmo apocalíptico
de las Naciones Unidas en la Nada!

¡Koyaanisqatsi!

¡Koyaanisqatsi!

¡Koyaanisqatsi!

¡Koyaanisqatsi!



IX

¡Son largos los caminos del Poeta!

Viene de la noche larga de Koyaanisqatsi,
el metafísico holocausto
la cósmica pira funeraria
el hongo letal
el vórtice negro galaxial de los protones.

Viene el Poeta de un sueño mortal de pesadillas
siniestras por los negros confines de la misma Nada.

Viene de Koyaanisqatsi
apretando la Vida,
sus hijos
sus nietos,
su gente
sus rojas cerezas de ensueño,
su amor
su delirio
promesero y profundo....

¡Son largos los caminos del Poeta...!

Por todos sus rumbos el Poeta bebía su copa...
en el fondo del ánfora jamás agotada
vigilaban las sombras,
la guerra,
el asalto,



el exilio,
la bomba,
la droga y el crujiente doliente estertor de la muerte.

¡Son largos los caminos del Poeta!

Una tarde marcharon las Furias
pisoteando sus versos,
maltratando su aurora,
desafiando su grito,
rechazando su causa,
arrollando sus hijos,
burlando su gesta...

¡Una tarde llegó Koyaanisqatsi!

Laberinto rugiente de viento en tornado.
el Poeta veía del cosmos la hoguera,
sus caminos turbados,
los ojos quebrados,
la voz derrotada,
el cuerpo doblado—

¡El Poeta veía del cosmos la hoguera...!

¡Koyaanisqatsi reía y reía y reía!

En el piélago circunvalante de la noche larga de
Koyaanisqatsi,
armado de pluma, de antorcha y adarga, de oda, soneto,
pasión y esperanza, el Poeta llevaba la vida en la diestra,
¡Koyaanisqatsi, la muerte!

¡Koyaanisqatsi!
¡Koyaanisqatsi!
¡Koyaanisqatsi!
¡Koyaanisqatsi!



X

Habló el Poeta...

¡No es la hora de Koyaanisqatsi!

¡No ha llegado la noche abismal de los protones!

(En el último horizonte del Poeta brillaba
un sol de amor sobre la tétrica silueta
del presentido horror)

Del Rock al ritmo se mecen en la tarde
los coliseos todos de la tierra.
Acoderan en puertos remotos viejos cargueros--
para los hambrientos etiopianos
llevan pan de hermanos
amasado en mil conciertos vivos
de melenudos gringos,
britanos,
latinos y afroamericanos...

¡Paz y Amor!
¡Millones verdes!
¡África!
África llora de Alegría

¡Redención!
¡Muerte, Koyaanisqatsi!



Una niña negra reflejada en el cristal
de la Bahía en Nueva York
fabricaba sueños en cadena ...
en San Francisco, un infante rubio, sonreía...

¡Manos a través de América!
¡Paz y Amor!
Sin color y sin fronteras...
¡Pobres niños huérfanos!
Oscuros residentes
de sórdidos refugios malolientes,
¡Pan y abrigo hallaban en nobles hogares patriarcales!

¡Redención!
¡Muerte, Koyaanisqatsi!

En el plano de una fiera madrugada novembrina
brotaron los infiernos de las cumbres andinas en el Ruiz...
un millón de manos peregrinas arrancaban
de las sangrantes grietas en las calles armerianas
los resucitados febriles,
alucinantes
de la helada noche larga
de la parca colombiana.

¡Redención!
¡Muerte, Koyaanisqatsi!

Imploraban silencio las cuadrillas
sobre la ruina sísmica de la tierra mexicana;
en cuna de piedra reclamando su aurora
resucitaban los hijos de la tempestad de piedra.

¡Oh! La ironía de la furia pompeyana—



¡Nacían en el mismo instante de la muerte subterránea!

¡Redención!
¡Muerte, Koyaanisqatsi!

En el pálido mundo de las gélidas regiones siberianas,
un hombre de finas manos largas
trasplantaba milagros a los huesos
radioactivos de los hijos de Chernóbil;
respiraba la muerte mientras otorgaba la vida...

¡Redención!
¡Muerte, Koyaanisqatsi!

Por las calles de Calcuta, doblada mansamente
sobre el erial humano,
apestoso,
delirante,
llagado,
tuberculoso,
administraba ungüentos
la maternal Teresa de los desdichados

¡Redención!
¡Muerte, Koyaanisqatsi!

En los tugurios urbanos, en los guetos sin mañanas,
en las míseras cloacas de las sordas metrópolis sin alma,
los pastores sociales sacuden de sus sueños fantasmales
en su fétida camada de concreto
a los ciegos trashumantes del opio,
los embrutecidos de la coca,
los restos epilépticos del bazuco,
los trémulos hijos de las anfetaminas--
sus entumidos pies,
sus alargadas manos,



la febril cabeza,
el desarrapado cuerpo,
el corazón llagado,
pasan de la piedra por almohada en fiero despoblado
al caro abrigo de los viejos legionarios compasivos.

¡Redención!
¡Muerte, Koyaanisqatsi!

Por los caminos del Poeta se acuñan
rublos,
marcos,
liras,
dólares,
francos,
pesos y pesetas—

La cansada estirpe de añosos poderes coloniales
invierte millones remordidos en el vientre seco,
estéril de todos los explotados
de los viejos continentes exprimidos.

¡Redención!
¡Muerte, Koyaanisqatsi!

¡Son largos los caminos del Poeta...!

Una sombra larga pasa—
sombra de fugitivos,
los sin nombre ni apellido,
los pobres de los Andes de oro,
los topos del Hueco,
los espaldas mojadas del Río Grande,
los sin mañana
de la nueva América—
arrastrando van cadenas



de miseria por la arena
de fuego del desierto—
La Patrulla fronteriza espera.

De repente, el clamor de las conciencias—
Cristianos,
Evangelistas,
Anglicanos,
Bautistas y Judíos,
desafiaban al estado...

¡Asilo para los despojados!
proclamaba la grey.
¡Santuario a pesar de la ley!

¡Redención!
¡Muerte, Koyaanisqatsi!

Viajaba por la vera del Poeta
el peregrino amable de la augusta Roma--
una bala le rozó la frente y otra el corazón...

Teñida de rojo la sotana blanca,
el mundo le veía en su calvario implorar perdón
para el verdugo draconiano—

(En una antigua celda de crudos contornos italianos
dos hombres se miraban)

Juan Pablo, sus manos enlazadas a las manos homicidas,
le otorgaba clemencia al pérfido Ali Agca,
hijo febril de la demencia.

¡Redención!
¡Muerte Koyaanisqatsi!
¡Muerte Koyaanisqatsi!



EPÍLOGO

¡No es la hora de Koyaanisqatsi!
¡No ha llegado la noche abismal de los protones!

Embrutecidos de tortuosas manías
corren tus hijos,
¡Oh Tierra de Koyaanisqatsi!
hacia la noche abismal de su Holocausto.

Mas puede la pluma cantora
en versos crear la estructura
de un mundo de paz y de holgura...
antes que llegue Koyaanisqatsi.

¡Oh Tierra,
El Poeta descubrirá tu Aurora...
¡Antes que llegue Koyaanisqatsi!

¡Vamos Poetas!
La pluma andariega,
el sueño del alma,
La Palabra, su molde...

Que brote al amor del campesino
que trasiega eriales donde sembrar bondades
en vientres abismales...



¡Oh! La Palabra
para tejer la Paz de las conciencias
y agotar las cadenas de la Guerra.

¡Oh! El Poema que hace de la risa
un paisaje de palmeras,
de una flor ramillete de caricias
y de una letra el mundo de una entrega.

¡Oh! El Poema que coloca a la Madre
en su trono de realeza,
al Padre en el suyo de nobleza,
y de su herencia construye la leyenda...

¡Oh! El Poema que de toda pena
hace un hito de esperanza.
¡Oh! El Poema sin otra forma
que la forma del alma que lo lanza.

¡Oh! El Poema que trasciende
las fronteras de la tierra
y se prende de la cola de un cometa.

¡Oh! El Poema aquel del bardo
con lustre de academia
y sencillez de campesino sin escuela.

¡Oh! El Poema aquel que sufre
en el dolor del Yo,
el dolor de todo ser humano...

¡Oh! El Poema que nace en los tugurios
para levantar un techo en las colinas turbias
de la indigencia urbana...



¡Oh! El Poema que invade los Palacios
para retumbar con su reclamo
en el sordo laberinto de los Amos...

¡Que cesen los lamentos solitarios...!
¡Que se escuche unísono el Poema Libertario!
¡Que parta ya la cabalgata de Poetas
por la ruta trazada por los Dioses y las Musas
desde su anclaje en la cima de los siglos...!

¡Antes que llegue Koyaanisqatsi!

¡Antes que llegue Koyaanisqatsi!

¡Aleluya! ¡Aleluya!





Segunda Edición. Este libro se terminó de imprimir en Octubre de 2010 en los talleres de la Editorial Ave Viajera-Auros Impresores.

